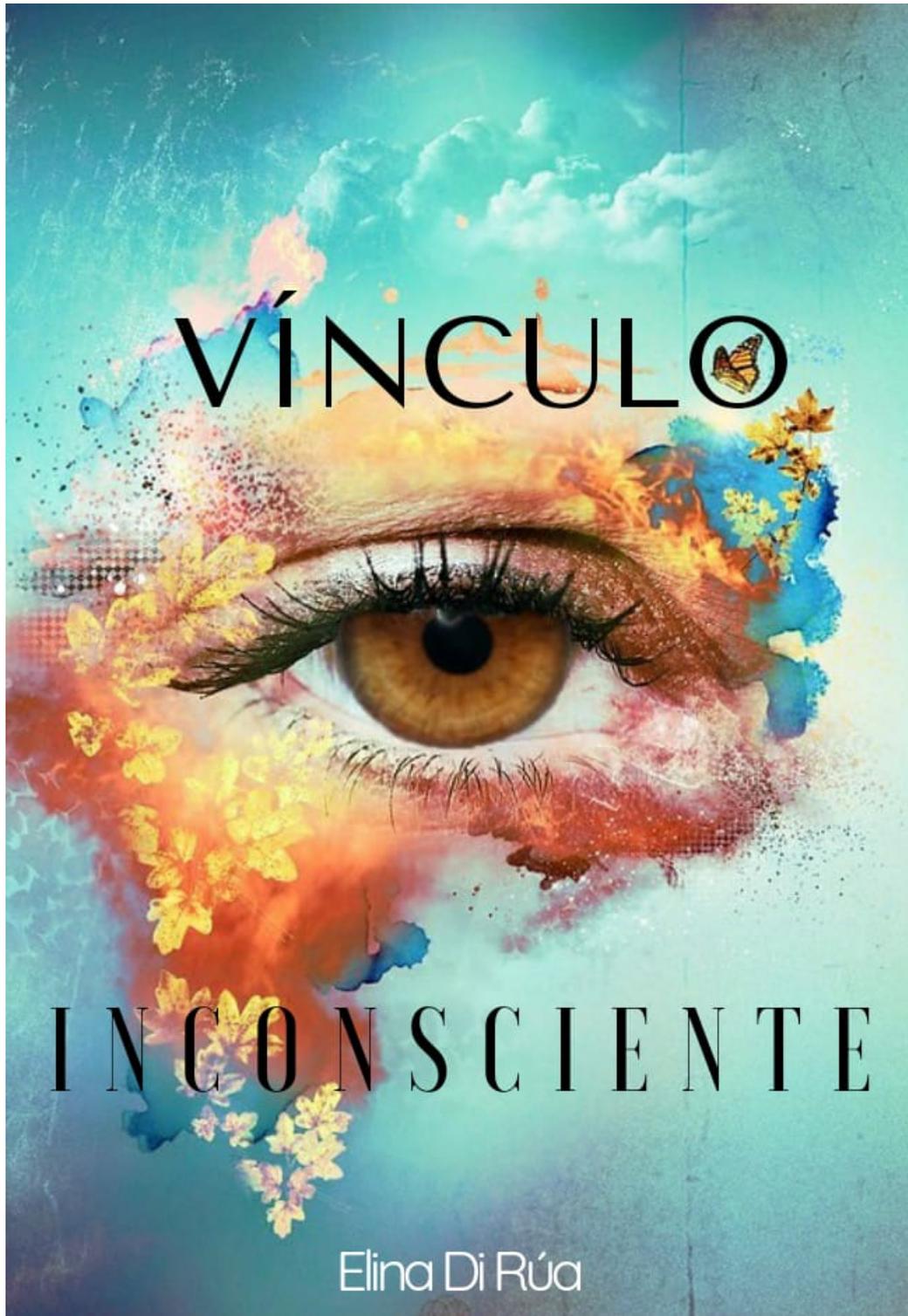


# Vínculo inconsciente

Elina Di Rúa



# Capítulo 1

## Prólogo

El pavimento se siente resbaladizo y creo que voy a caer en cualquier momento, corro mientras trato de hacer equilibrio con los brazos; la lluvia, la falta de luz y el pelo mojado en la cara hacen que no pueda ver con claridad. Un dolor agudo vuelve a acribillar mis costillas, boqueo por aire y me concentro solo en correr para no desmayarme. A unos 300 metros veo una luz, corro con más fuerza y la esperanza de poder llegar antes de que me atrape. Cuando estoy a una cuadra de distancia veo dos camiones estacionados a un costado y personas protegidas del chaparrón por la lona transparente de un carro de comidas. No sé que hace uno tan lejos de la ciudad pero no me paro a pensarlo. Sigo corriendo un poco más pero el alivio de estar tan cerca de la seguridad hacen que empiece a rendirme, siento que mis pies ya no responden y las piernas se doblan flácidas con todo el esfuerzo. El suelo cada vez está más cerca y el horizonte se inclina en mi caída. Una nebulosa me envuelve y la última imagen de realidad es mi cabeza golpeando el suelo mojado. Escucho voces que gritan por encima del estruendo de la tormenta pero no descifro lo que dicen, siento el resplandor de un rayo con los párpados cerrados, y me dejo hundir en el reino de los sueños.

## Capítulo 2

### Capítulo 1 "Adormecimiento"

No hay mejor alarma en el mundo que un buen olor a café en la mañana. Las voces de mis padres hacen eco en la escalera y solo me llegan murmullos distorsionados.

Podría levantarme más tarde pero no voy a poder volver a dormir y me pasa por la cabeza que hoy es domingo y seguro mamá está por hacer tortas fritas.

Levanto la frazada y me pongo en marcha al baño no sin antes calzarme las pantuflas de conejo orejudo.

Puedo usar el baño tranquila el tiempo que quiero y estoy agradecida. No me pasa todos los días. Bajo la escalera con cuidado de no hacer demasiado ruido, no porque me interese el descanso de mis hermanos sino porque quiero aprovechar mi momento de hija única antes de que se despierten los otros dos.

Los domingos son nuestro día familiar. Papá desde hace 3 años ya no tiene guardias en el hospital, él dice que es un beneficio por sus 20 años de trabajo y que hay doctores mucho más jóvenes que él y con ganas de ejercer. Lleva su teléfono a todos lados pero pide que lo llamen solo en casos de urgencia.

Mamá por otro lado, tiene una librería y eso la libera los fines de semana. Es una tradición que no rompemos ni nosotros.

Si queremos reunirnos con amigos, los invitamos a casa y tratamos de hacer actividades para todos. Y un domingo al mes Maxi tiene un partido de la liga interdepartamental de Hockey, así que si no le toca de local cargamos todo en la camioneta y vamos juntos al partido en cualquier rincón del país. Nos encanta ir con él porque lo tomamos como unas mini vacaciones.

Mamá como sospeché está ocupada fritando torta fritas de espaldas y papá mira un portal de noticias en Internet con una mano en su teléfono y la otra en una taza de café que dice " Soy tu padre!"y tiene una imagen de Darth Vader asando carne en una parrilla. Se la regalamos hace dos años en un día del padre como broma pero le encantó más que el regalo original y ahora no toma nada que no sea en esa taza.

Lo sorprendo con un beso

—¡Buen día! se despertó el sol de la casa

Sonríó contenta por el piropo y le despeino el pelo que a estas alturas de su vida ya tiene un buen porcentaje de canas.

Le doy un beso a mamá y le pregunto si precisa ayuda

—No, buen día, toma asiento que ya termino y desayunamos.

Me siento la princesa mimada de la casa y suspiro con alegría mientras mamá me sirve una generosa taza de café. Papá deja el teléfono en la mesa y me pasa la bandeja, me sirvo la torta más grande y saboreo la perfección.

—Ricas como siempre ma— digo con la boca llena

—Gracias amor, te diría que tu padre ayudó pero estaría mintiendo— lo mira con cara de reproche pero el acusado le sonrío con cara picarona y le tira un beso en el aire con gestos exagerados que desarman la tensión.

-¿Lo ves?-me dice riendo- parece que estoy criando a cuatro hijos, no a tres.

Me encanta verlos así, tengo una edad en la que puedo apreciar tener padres que se amen y se lleven bien a pesar de la crianza de los hijos y los problemas de la vida. Una gran parte de mis compañeros de escuela y secundaria sufrieron la separación de sus padres y por lo que me han contado no es nada lindo, aunque algunos de ellos cansados de la situación esperaban que se separaran para no vivir en el medio de una continua pelea. No son cosas que uno se ponga a pensar todos los días pero hoy estoy de buen humor y veo todas las cosas buenas.

El amor al universo me dura poco, mi hermano mayor entra a la cocina, va directo a la bandeja y saca una.

—Buen día Maxi— papá le saca la torta de la boca tratando de enseñarle modales

—Buen día pa itengo hambre!— arruga los hombros— Ma...¿hay cocoa?— le da un beso.

—Si, ¿quierés que te prepare una?

—Bueno..- le dice haciendo ojitos.

Pongo los ojos en blanco, no hay ninguna duda de que mi hermano es el mañoso de la casa. ¿Quién toma cocoa de desayuno con 22 años? Vive pegado a mamá como si no hubiera salido del jardín de infantes. Y como es el hermano más grande siempre se sale con la suya. De todas maneras, no me puedo quejar, ser la única hija mujer también tiene sus ventajas. Como un cuarto propio, tiempo extra en el baño y más privacidad. Aunque desde que llegó Seba nos destronó a los dos. Es un amor como hermano pero no hay propiedad privada que respete, ni celular al que no le instale sus jueguitos.

Lo quiero un montón y nuestra familia no sería la misma sin ese remolino de energía.

Sin contar que cuando no están papá y mamá unimos fuerzas para molestar a Maxi y no hay actividad que una más a dos hermanos que molestar a un tercero.

Por otro lado Maxi nunca da problemas, es un deportista nato y está siguiendo una carrera de medicina, todo eso hace que papá se hinche de orgullo.

Sin contar que es el que más se le parece físicamente: frente amplia, los mismos ojos grandes color café intenso y hasta la mandíbula cuadrada y fuerte. Mamá siempre bromea que en el proceso ella solo fue la incubadora.

Los dos hombres se enfrascan en una charla sobre el partido de fútbol que miraron ayer en E.S.P.N y mamá aprovecha para hablarme sin que nos presten atención.

—Mañana te llevo y voy a hablar con la directora— por el tono me doy cuenta de que va a ser difícil convencerla de lo contrario— lo hablamos con tu papá y creemos que es lo mejor.

—No hace falta, va a ser peor si vas. Es el último año, tengo los mismos compañeros y los conozco bien a todos.

—No te preocupes, solo le voy a explicar la situación— me tranquiliza— y pedirle que me mantenga al tanto de lo que pasa en el liceo.

—A esta altura creo que todos saben lo que pasó y si surge algo yo misma te aviso.

—De todas maneras te voy a acompañar— dice decidida.

No puedo hacerla cambiar de opinión, me doy cuenta que es una decisión

hecha y no la puedo evitar. Deja de mirarme y se gira.

—¿Y seba?— dice mamá tomando un sorbo de café cambiando de tema.

—Duerme como un bebé.

—Seguro se desveló anoche jugando, cuando termines subí a despertarlo, sino va a dormir toda la mañana.

Maxi asiente y me mira.

—¿Y vos? ¿Cómo dormiste?— el ambiente cambia, todos bajan las tazas y me miran intranquilos.

—Bien, creo.. —arrugo los hombros— ¿dije algo anoche?— los miro preocupada.

Papá se aclara la garganta.

— Lo usual... nada. Solo gritabas.

— Perdón...no sé...de verdad que no...— bajo la vista con vergüenza.

Mamá se me acerca y me acaricia la cara con pena.

—Está bien Dani, no te disculpes, no es tu culpa— mira a papá y vuelve a mi— ¿tomaste la pastilla para dormir?

—Si, antes de la cena. ¿Desperté a Seba?

Maxi mira a mamá y me contestan los dos que no, pero se que mienten.

—No te preocupes, lo vamos a solucionar— me abraza y nadie habla.

Papá se levanta frustrado, pide perdón y sale de la cocina.

Maxi se levanta y va a seguirlo pero se da cuenta de que este no es el momento de hablar y vuelve a sentarse.

Desayunamos en silencio y me culpo como tantas otras veces de arruinar el día con mis problemas. Mamá me sonrío tranquilizadora pero sé que por dentro tiene mil preguntas que hacerme, pero no tengo respuestas para la mayoría y no sé si quiero tenerlas.

## Capítulo 3

### Capítulo 2 "Sueño ligero"

Suena la campana del recreo y vuelvo a la realidad, me doy cuenta de que no estuve prestando atención a nada de lo que dijo la profesora. Espero que por ser el primer día no haya sido nada muy importante.

La paranoia de pensar que todos me están mirando no ayuda a la concentración.

La idea de sentarme en el fondo para no llamar la atención no duró mucho, el profesor de Historia en el primer período nos asignó los asientos por orden alfabético y tiró mi plan de pasar desapercibida por la borda.

Los dos primeros recreos los pasé en un baño, esperando que sonara el timbre para entrar de nuevo. No quiero hablar con nadie y menos escuchar las cosas que deben tener para decirme.

Laura y Yani quisieron acercarse pero me escabullí en el baño. No merecen que las ignore, siempre fueron muy buenas amigas y no creo que tuvieran malas intenciones pero el miedo me ganó y no les dí una oportunidad.

Me levanto de mi asiento en la segunda fila, trato de caminar lento para no chocarme con nadie y sigo a mis compañeros que van saliendo de forma desordenada al corredor.

—Campos, venga un segundo.

Quiero hacer como si no hubiera escuchado nada pero no puedo ignorarla, me giro y la profesora me hace una seña para que me siente en la silla delante de su escritorio.

Se por adelantado que no va a ser una charla agradable. La conozco desde hace años y nunca tuvo pelos en la lengua para decirnos algo. Le estoy por decir que no quiero hablar del tema pero me interrumpe.

—La directora tuvo una reunión con los docentes para contarnos que tu mamá había venido a aclarar las cosas y dar su versión, mejor dicho, tu versión de lo que pasó el mes pasado.

Su tono es de resentimiento y sinceramente no esperaba menos, aunque pensé que me iba a salvar de tener este tipo de charlas con los

profesores. Veo que no.

—No sé todo lo que pasó a ciencia cierta ese día, pero se que podrías haber hecho más por Camila. Sinceramente esperaba más de vos... — el rechazo es audible.

Me sostiene la mirada en busca de una reacción o una respuesta.

No reacciono. Ya no puedo reaccionar. Ya lloré mares y me arrepentí de todo, pero no hay nada que pueda hacer ahora, que cambie el pasado. Solo disculparme con Cami me va a traer la paz que necesito.

Sus ojos me traspasan y lo único que puedo hacer es bajar la mirada y morderme la lengua.

Las manos me tiemblan. Odio la confrontación con todo mi ser y no me gusta decepcionar a alguien.

—Te conozco desde primero y siempre pensé que eras una persona increíble que iba a llegar lejos. Pensé que te habían criado con valores.. ¿imaginate lo que sentí cuando me contaron que la abandonaste?

Las acusaciones empiezan a producir una rabia que opaca la culpa que siento. Solo por ser mayor piensa que me conoce y puede juzgar lo que hice pero ¿porqué no ocupa mi lugar por cinco minutos?

Lo que odio de todo esto es que no puedo decir nada, ni a ella ni a nadie. He tratado de todas las maneras posibles de contar lo que pasó esa noche, pero no puedo. Ni siquiera mi madre lo sabe de mi boca, solo lo que le informaron cuando llegó al hospital y lo que averiguó mi papá sobre el parte oficial de la policía. Cada vez que lo recuerdo se me hace un nudo en la garganta y me cuesta respirar, ni hablar de poder contarlo.

Hicieron una reconstrucción de los hechos y de ese informe cada uno sacó sus conclusiones. Me han interrogado pero el shock no me deja hablar, nuestro abogado les pidió un tiempo para recuperarme pero cada vez que intento recordar en esa sala de la comisaría solo entro en una crisis de nervios.

Y para mejorar la situación amenazaron con acusarme por el delito de obstrucción a la justicia. Todo por la desesperación de buscar culpables para tranquilizar a la gente y desviar el ojo público a otro lado que no fuera el tamaño de su incompetencia.

En la era de la tecnología y las redes sociales es fácil escribir palabras hirientes desde el anonimato y manchar el nombre y reputación de una

persona ¡Cobardes!

Despedazan vidas y familias en cinco minutos desde el baño de sus casas sin sentir la más mínima culpa.

En esto no hay tribunal, juicio ni abogado, ya decidieron que soy culpable y nada les va a cambiar la opinión que se hicieron en la cabecita.

Solo Camila precisa mis disculpas y explicaciones, no voy a perder el tiempo tratando de justificar nada y menos delante de una persona que por lo visto ya perdió la fe en mí y me ve como si fuera la manzana podrida del cajón.

Mi familia hace lo que puede por protegerme de todo esto pero hay cosas a las que me tengo que enfrentar por mis propios medios.

Y en este momento... ya no quiero escuchar más. Me paro y camino hacia la salida para poner distancia entre nosotras.

—Daniela sentate, no terminé.

Llego a la puerta y me giro.

— Yo...— me señalo y luego a ella— esperaba más de usted. Nunca la abandoné, quise salvarla.

Escapo del salón, cruzo el patio principal corriendo y choco con una chica que está charlando con sus amigas, me muestra el dedo medio pero ignoro las cosas que me grita a la espalda mientras sigo corriendo.

Llego a la adscripción pero no hay nadie. Suena la campana que finaliza el recreo pero no quiero volver a clases.

Corro hacia la puerta principal y me doy cuenta de que dejé mi mochila con el celular, plata y las llaves de la casa en el salón, pero la necesidad de salir es más grande que todo así que no lo pienso dos veces. Un profesor me ve.

—¡Hey! ¡Usted! No creo que tenga autoriz...

Cierro la puerta, dejo de escuchar y acelero el trote. Por primera vez en un tiempo escapo de todo y borro las razones que no me dejan respirar.

Doy unas vueltas antes de llegar porque es muy temprano para que esté de vuelta, pero tarde o temprano voy a tener que dar explicaciones así que junto valor y vuelvo a casa.

Afuera no hay autos, así que papá está en el hospital y mamá debe seguir en la librería, no le presté atención hoy pero me habló de una firma de libros cuando me llevaba al liceo así que no va a volver hasta tarde. Me pego en la frente por no pensar en eso antes de salir despavorida del liceo. Veo que la puerta de la casa se abre y sale Maxi apurado, por el horario tendría que estar en la práctica de Hockey. Le grito desde la vereda de enfrente y cuando cruzo veo que está súper enojado.

—¿Vos sos o te hacés?— se contiene para no insultarme más— Papá ya salió del trabajo porque le avisaron que te habías escapado. ¿Sabes cómo se puso? ¿Sabes cómo nos pusimos?— me mira con los ojos vidriosos.

—Pedazo de... de idio... vení acá— me abraza fuerte.

Perdón..no pensé que les iban a avisar tan rápido y me olvidé el celu allá.

—Ese es tu problema... que no pensás icabeza de termo!

Me sonrío un poco más tranquilo y me acompaña adentro.

Chocolate me recibe como siempre, ladra desesperado y mueve la cola como si no hubiera un mañana. Es increíble como una bolsa de pelos puede cambiarme el ánimo.

—Si, si, ya llegué, tranquilo, fueron unas horas no más— me lame la mano y se para en dos patas mientras salta— si pulgoso, yo también me alegro de verte.

Me doy cuenta de que Maxi estaba saliendo cuando lo vi.

—¿Ibas a salir a buscarme caminando?— le digo riéndome para romper la tensión.

—Si, pero ya sabía a donde ir. Al hospital— cambia de tema rápido— Les voy a avisar que ya llegaste y estás bien ¿Okey?

Le hago okey con el pulgar y me siento en el sillón. Prendo la tele para distraerme, Chocolate se sube a mi falda y me levanta la mano con el hocico para que le rasque la cabeza.

Maxi va a la cocina y empieza a hablar bajo pero como todavía está cerca sigo escuchandolo.

—Hola Pa, si, tranquilizate ya está acá. No, está bien. No sé, todavía no le he preguntado, si... si pero ya sabíamos que tarde o temprano iba a pasar. Lo mejor sería que espere un poco más- hace una pausa- Bueno... no, no le dije pero si no lo hacen cuando vuelvan, se lo voy a decir yo—hay enojo en su voz— Si, ahora es el momento. No, ya te dije que los

voy a esperar. Avisale a mamá que no pasó nada, debe estar que camina por las paredes. Ajá... Okey... chau.

Sale de la cocina y se sienta conmigo en el sillón con un suspiro.

—¿Sabés que podría mirar ahora?— señala la tele— Friends.

Con el control salgo de mi novela de turno y voy al menú. No demoro en encontrarla porque la miramos todo el tiempo.

—¿Desde el principio?—pregunto.

—Siii, por favor.

Pasan las horas y seguimos haciendo una maratón de Friends, Maxi solo se va una vez para traer galletitas y se ríe de vez en cuando con los chistes malos de Chandler.

Nunca se lo he dicho pero es un hermano de fierro.

Esto es justo lo que precisaba... galletitas, una buena serie, la compañía de mi hermano y mi perro.

Chocolate aprovecha la oportunidad para recibir mimos y se está por dormir con la lengua afuera cuando escucha el auto de papá estacionado afuera. Sale como un rayo arañandome en el camino para esperarlo ansioso en la puerta.

—Traidor— le digo por lo bajo.

Si está papá en casa el resto de nosotros no existe para él. Es su preferido y no lo oculta para nada. Es lo bueno de los perros, les gusta quién les gusta y no precisan disimular.

Al sonido de la puerta abierta lo sigue un coro de ladridos.

—Holaaa, ¿Dónde están?

—Acá en el sillón— grita Maxi.

No quiero levantarme ni mirarlo por la vergüenza. Me escapé y no le avisé a nadie.

Papá se para en un costado del sillón, lo observo pero no puedo descifrar si está enojado o angustiado.

—La próxima vez...

—No va a haber próxima vez— le respondo sin pensar.

—¡No me importa! La próxima vez... nos llamás antes de hacer cualquier locura.

Escuchamos la llave en la puerta y nos quedamos en silencio.

—¿Dónde están?— grita mamá y por el tono sé que está alterada.

Chocolate no se despegaba de papá, creo que percibe el ambiente. Perro inteligente.

—Acá— gritamos los tres.

—Seba subí un ratito a tu cuarto— No se escucha la voz de Seba pero si se escuchan los pasos en la escalera. Es raro que haga caso sin objetar pero se debe haber dado cuenta de que el horno no está para bollos.

Mamá camina hasta nosotros haciendo ruido con el taco de los zapatos. Pucha... Está enojadísima.

Se para al lado de papá y me mira.

—Creo que no preciso explicarte lo mal que estuviste... ¿Que pasó?— Se sienta en un sillón pero no me saca los ojos de encima.

—Nada, pavadas mías, no me sentía bien— ni yo me lo creo.

—Por una pavada no te escapabas de un liceo Daniela— los tres me miran y esperan una explicación.

—Una profesora me dijo... algunas cosas...

—¿Que profesora...?— está indignada.

—No te voy a dar un nombre— la interrumpo— no quiero que hables por mí. Ya es tiempo de que afronte las consecuencias por mí misma.

Se sorprenden de mi respuesta y veo que tratan de entender que pasó para que cambie mi manera de pensar en tan poco tiempo.

—No me volví loca. Es solo que no quiero afectarlos más con mis problemas. Piensan que no me doy cuenta pero se que las ventas de mamá han bajado por mi culpa y que después de lo que pasó te han cancelado muchos pacientes pa— lo miro pero tiene los ojos en el suelo— Y no me quiero imaginar las cosas que les han dicho a ustedes, a Maxi y

hasta a Seba. Ya dieron la cara por mi y estoy muy agradecida. Ahora me toca enfrentarlo sola. ¡Es más! Cuando sepa que Cami se despertó, voy a ir a verla— digo resuelta.

Los tres se miran pero ninguno se anima a hablar.

—¿Que pasa?— ahora, yo quiero respuestas. Papá se agacha hasta mi altura y me agarra las manos .

—Dani...no sabemos si vas a poder con esto pero va a ser mejor que te enteres por nosotros... Camila ya se despertó.

Esa noche vuelvo a soñar con el galpón.

Todo es igual... la oscuridad, el dolor y el miedo.

Puedo sentir el llanto y los gritos de Cami por encima del estruendo de la lluvia en la chapa del techo.

Otra vez la venda no me deja ver a nuestros agresores pero siento las risas y el eco que se duplica en el metal de las paredes.

La única excepción que escucho todas las noches y no sucedió en la realidad es una mezcla de rugir y ladrido que me ensordece. Viene de todas partes y junto con las risas y la lluvia hacen que sienta explotar mis tímpanos.

Cada patada que aciertan me hunde en la tortura y el terror de pensar que no vamos a salir con vida.

Y con cada golpe me pregunto ¿Qué hice? ¿Porqué nosotras?

El sueño siempre termina antes de que pueda escapar y como pasó aquella noche, el último golpe me saca la venda.

—¡Dani! ¡Dani!— papá me sacude— ¡Dani, volvé!

La luz de mi cuarto está prendida y todos me están viendo. Siento la garganta seca.

—Tengo que ir— digo con voz ronca.

—¿Adonde Dani?

— Al hospital... a ver a Cami... tengo que ir al hospital.

## Capítulo 4

### Capítulo 3 "Transición"

La luz de los pasillos no me trae buenos recuerdos. Mi padre es doctor, si, pero nunca pude superar la impresión que me causan los hospitales y sumado al tiempo que pasé en recuperación después de el secuestro no diría que es mi lugar favorito. Admiro a las personas que trabajan todos los días en este ambiente. Lidar con gente que no está pasando por su mejor momento física o mentalmente y familiares estresados o ansiosos de saber el estado de sus seres queridos, no debe ser tarea fácil.

Maxi convenció a nuestros padres de que me dejaran venir a visitar a Cami y les dijo que él mismo me iba a acompañar a la sala. Mamá no quería que viniera pero después de discutirlo bastante se dio cuenta de que podía ser una manera de empezar a cicatrizar.

Acompañamos a papá que venía a trabajar y nos separamos al entrar.

Nos sentamos una hora en la sala de espera hasta que inicia el horario de visitas. En el mostrador de entrada nos piden los documentos y apuntan nuestros nombres en la lista de visitantes.

-La paciente Martínez está en la sala ciento doce, solo pueden entrar dos personas a la vez-nos informan.

En ese momento me doy cuenta de que Cami debe estar acompañada, no tengo idea de por quién pero alguien debe estar con ella todo el tiempo.

El coraje que venía acumulando se esfuma. Ahora entiendo la insistencia de Maxi por acompañarme. Toma la delantera y me guía por un laberinto de salas y pasillos.

-¿Estás seguro de que es buena idea?- le pregunto. El miedo a la confrontación aparece otra vez.

-¿El qué?

-Esto de hablar con Cami.

-Si no hubiera pensado que es buena idea no hubiera insistido tanto en que te dejaran venir. No soy un profesional en esto todavía pero creo que es la manera de que lo superes, digamos que en conclusión es una terapia

de choque- sonrío.

-Así que soy tu conejito de indias, mirá que bien..

Giramos a la derecha y enfrentamos un pasillo con múltiples puertas.

Encontramos la 112, tomo coraje para abrir la puerta pero Maxi me para.

-Esperá, antes de entrar te tengo que decir algunas cosas para que estés al tanto de todo...

-Bueno- contesto bajito.

-Camila se despertó hace cuatro días nada más, no se con seguridad pero puede ser que tenga problemas para hablar correctamente y siga adolorida. Papá fue siguiendo el caso pero solo por los partes médicos porque la familia habló con la dirección del hospital para solicitar que él no se acercara ni tratara a Cami- veo que trata de explicarme el estado desastroso de nuestras relaciones con los Martínez-Trató de que no se altere ¿si?

Tomo aire, empujo la puerta y entro a la habitación. La temperatura sube y la calefacción me ahoga al principio. En la sala hay dos camas y las separa una cortina de tela blanca.

El corazón me late rápido y siento el palpar en los oídos. Las manos me tiemblan sin control pero sigo avanzando lentamente. Me paro a los pies de la segunda cama y los ojos me arden por el deseo de llorar. Cami está dormida con la cabeza hacia un lado, la cara pálida y demacrada en contraste con su tez que siempre estaba bronceada y sus facciones normalmente redondeadas hacen que no reconozca a mi amiga. El pelo tan negro como el mío le cae desordenado por los hombros. Tiene una sonda en la mano izquierda que va a un soporte de suero del que cuelgan dos bolsas.

Los moretones en la mano prueban que no es la primera sonda que ha tenido.

En la silla del acompañante está Erika que se despierta primero confundida y cuando logra procesar que somos nosotros cambia a una absoluta indignación.

La hermana mayor de Cami estudia Ingeniería en Montevideo y por la fecha del año en la que estamos ya debería estar allá por empezar las clases pero probablemente retrasó el semestre para estar con ella.

-¿Qué hacen acá?- susurra mientras se levanta.

No le presto atención y sigo mirando a Cami que todavía no se enteró de nada.

-Viene a disculparse y ver a su amiga- interviene Maxi.

-¿Disculparse? ¡Ja! No sean hipócritas- alza la voz.

Ella sigue hablándonos pero ya no le presto atención, Cami abre los ojos despacio y los lleva cansados hasta donde estoy yo, congelada sin poder moverme.

Ya no controlo las lágrimas, empiezan a salir indomables y no trato de frenarlas. Por fin veo a Camila viva con mis propios ojos. No importa si no puede perdonarme, es más ni siquiera quiero que lo haga. Solo saber que está bien y se está recuperando es suficiente para seguir adelante.

-Dani- susurra. Los ojos le pesan y veo que se le hace difícil estar despierta.

Erika me empuja hacia atrás y Maxi trata de apartarla con la mano.

-¡No hiciste nada! ¡Abandonaste a mi hermana! ¡Casi muere! ¿Sabías?- me dice con rabia, apenas conteniendo las lágrimas.

-Kiki

Los tres miramos a la cama.

-Dejala-

-¿Pero...de verdad? ¿Sabés lo que hizo?- Erika la mira incrédula.

-Ella estuvo conmigo ... no me abandonó.

Camino despacio y le agarro la mano con cuidado, parece tan frágil que creo que la voy a romper al más mínimo movimiento.

-¿Nos podés dejar solas?- le pide con ojos suplicantes a Erika

Ella nos deja con desconfianza y le dice que la llame si hay algún problema.

-¿Cómo estás?- me pregunta con ojos tristes y no paro de llorar, porque quiero contarle todo y por lo ridículo de que me pregunte a mi siendo ella

la que está en una cama de hospital.

Cami es así. Una persona increíble con un corazón de oro.

-Bien Cami ... bien. ¿Cómo estás vos?

-Bien... me dijeron que tuve mucha suerte. Ya no me cuesta tanto respirar y el dolor de cabeza es soportable. La verdad creo que me tienen drogada hasta las pestañas pero ¡Todo sea por no sentir dolor! Todavía no les creo cuando me dicen que estuve más de tres semanas inconsciente. Lo peor fue que pude comprobar que es mentira eso del príncipe que te despierta con un beso, solo vi doctores que pueden ser mis abuelos y unos pocos enfermeros que con la cara te curan el hipo- nos reímos de su chiste hasta que hace una mueca de dolor y se recuesta en la cama.

-¿Vos me viniste a ver?

-No-evito mirarla- la primera semana también estuve en el hospital. Me dieron de alta y después de eso estuve recuperándome en casa- la última parte no es del todo cierta pero no quiero aclararlo ahora.

- Cuando me desperté creí que ya estabas... eso... muerta- lagrimea y me toca la cara- escuché que te llevaban y pensé que no te iba a volver a ver- se inclina hacia adelante y abre los brazos. Trato de abrazarla sin mover la sonda y apretarla mucho.

Lloro desconsolada. No se si merezco el alivio y alegría que siento en este momento pero me dejo inundar por las emociones.

-Perdón... Perdón por todo Cami.

-Shh... no te disculpes, que yo sepa no me pusiste un arma en la cabeza para convencerme de ir al recital- se ríe limpiándose las lágrimas.

-Me tengo que disculpar igual. Te dejé ahí y cuando me rescató la policía no fui capaz de decirles dónde estabas.

Créeme que quise, pero entre mi cabeza y mi boca había una traba que no me dejaba decir una palabra. El médico dijo que era el shock por lo que viví, pero no tengo excusas.

-No te culpes, yo no se qué hubiera hecho en tu situación, ni siquiera se como hiciste para salvarte. Todos tienen una hipótesis diferente y mi familia piensa que planeaste reunirte con uno de ellos, pero les aclaré que solo nos escapamos esa noche para ver a los "Bici Rota"

-Gracias por defenderme.

-Sos mi mejor amiga Dani, lo que pasó no cambia nada.

Le sonrío con una gratitud infinita. Ella me sonrío de vuelta pero veo que cambia el semblante y duda en hacerme una pregunta.

-¿Vos... los viste? Dos policías vinieron a interrogarme cuando me recuperé lo suficiente para hablar y les dije que tenía una venda puesta todo el tiempo y que no vi nada. Pero los escuché decir que se te había caído la venda y que eso los comprometía, por eso te llevaron aparte- se le entrecorta la voz- ... para matarte.

Se me hace un nudo en la garganta.

-Yo... yo vi solo a uno... el que me llevó al monte. Pero no sabría describirlo, la oscuridad y la lluvia de afuera no me dejaban ver bien.

Camila niega con la cabeza y aprieta los labios con frustración.

-Desgraciados... pedazos de porquería, ojalá los encuentren.

-Ahora que pude hablar con vos espero poder dar mi declaración. No creo que sirva de mucho pero la voy a hacer... si estás conmigo- la miro esperando respuesta.

-iPor supuesto que si!- levanta la mano en la que no tiene la sonda para chocar los cinco.

-Si querés los llamamos para que vengan mañana, no puedo con más emociones por hoy. Aparte el médico me va a retar si me ve hablando tanto. Ahora que digo... ¿Tu padre? No lo he visto por acá- levanta los hombros interrogante.

Veo que la familia no le habló sobre el pedido que le hicieron al director del hospital.

-No se, debe estar ocupado con algún caso grave- le miento.

-Mandale saludos a tu familia y deciles que espero verlos re prontito- me sonrío de oreja a oreja pero puedo ver que está agotada.

-Se los doy, cuidate loquita. Te quiero.

Cami no me responde, ya comenzó a dormirse. Salgo al pasillo en puntas de pie para no despertarla. El peso que me saqué de encima en esa

habitación es colosal.

Erika pasa por mi lado y entra a la habitación sin decirme nada. Le sonrío a Maxi y él me devuelve la sonrisa con alivio.

Caminamos por el pasillo de vuelta pero esta vez más lento y relajados.

-¿Y? ¿Cómo te fue?

-Demasiado bien, no me culpa y estaba preocupada por mi. No puedo creer que no me guarde rencor. Muchas gracias por acompañarme- lo miro con gratitud.

-No hay problema. ¿Y ella cómo está?- pregunta nervioso.

-Bien, adolorida pero habla perfecto y creo que se está recuperando.

-Me alegro mucho- Maxi da vuelta la cara pero alcanzo a ver que trata de esconder los ojos llorosos.

No pensé que lo afectara tanto la situación de Cami.

Llamo a papá por teléfono para contarle que todo salió bien.

-¡Que bueno! Me alegro muchísimo. Ya hice la ronda médica por mis salas y si quieren nos podemos reunir en la cafetería en cinco minutos.

-Bueno pa, te esperamos allá- cuelgo y le digo a Maxi los planes.

Nos acercamos a la cafetería y la panza me ruge tan fuerte que es imposible de disimular.

Maxi se ríe y le pide dos cafés con medialunas dulces a la pobre chica del mostrador que lo queda mirando embobada y solo asiente. Vemos una mesa sobre el ventanal de entrada y elegimos esa. La chica me traspasa con la mirada y veo que trata de descifrar nuestra relación. Tendría que ser más que evidente que somos hermanos, por el pelo negro, los mismos ojos grandes oscuros y la nariz igual que los dos heredamos de mamá.

Papá demora mucho más de lo que pensaba.

-Perdón- dice juntando las manos- hoy se integró una enfermera nueva que viene de Rivera y tuvimos una breve reunión de personal para mostrarle nuestro método de trabajo- adivina nuestra falta de interés y termina- en fin, cosas aburridas- sonrío.

-¿Cómo viste a Cami?- me pregunta.

-Bastante bien diría yo, está animada pero se cansa rápido.

-Es normal en su situación. Creo que en poco tiempo la van a dejar volver a su casa y después de eso solo tiene que seguir con fisioterapia para poder caminar bien.

-¿No puede caminar?- le pregunto asustada.

-Si, puede, quedate tranquila. La fisioterapia es para fortalecerla, no te olvides que tuvo múltiples quebraduras y lesiones graves sin contar que estuvo casi un mes postrada en cama, después de eso hasta a una persona con la mejor contextura física tiene problemas para volver a la normalidad.

-Uff, casi me da algo papá- le digo con la mano en el pecho dramáticamente.

La chica del mostrador nos interrumpe y sirve el café. El mío tiene una cara sonriente hecha en espuma de leche salida de una casa del terror y la de Maxi un corazón perfecto.

Lástima que él no se da cuenta, abre dos sobres de azúcar y los vacía de un movimiento desarmando el corazón de espuma y el de la pobre chica.

Me da tanta risa la cara de decepción de la muchacha que me ahogo con el café y escupo un poco a papá que está enfrente.

-¡Daniela!- dice enojado mientras mira la bata.

-Perdón pa, me ahogué- digo poniéndome roja.

-Menos mal que tengo otra en el consultorio.

-Si quiere le puedo traer más servilletas- le ofrece la chica.

-Te agradezco Lorena y lo de siempre para mi por favor- dice sonriendo.

-Si, Doctor Campos.

Charlamos con Papá y Maxi de muchas cosas y se pasa el tiempo volando.

El perdón de Cami cambió todo. De a poco me siento yo de nuevo, volvieron mi humor y mis ganas de reír. Toda esta situación me había arrastrado hasta un punto de transformación en que no me reconocía y odiaba la persona en que me estaba convirtiendo. Creo que eso hacen las

opiniones ajenas en tu vida, que dudes de vos misma y cambies para satisfacer la imagen en la que te pintaron.

Pero ahora no estoy para entretener al público y se terminó la función.

Me acuesto esa noche con la confianza de que mis pesadillas se van a ir ahora que resolví lo que más me preocupa.

Pero mi inconsciente tiene otros planes.

## Capítulo 5

### Capítulo 4 "Sueño Delta"

Después del secuestro, las pesadillas se repiten casi todas las noches, los detalles se desdibujan pero el resto es fiel al recuerdo que tengo del episodio. Algunas veces empiezan en el galpón y otras desde el mismo momento en que nos raptan.

Todo se desencadena de la misma manera y por alguna razón retorcida de mi inconsciente no puedo alterar nada, lo que digo y hago se repite sin variables.

Mis pensamientos son los únicos que escapan a esta regla irreal de sueños.

La calle es oscura y está desierta . Caminamos hombro con hombro a paso rápido para contrarrestar el frío.

—¿Y? ¿te dijo algo?— Cami me pregunta con cara de pícara.

—Si, pero no fuimos a eso— le respondo.

—Yo no nací ayer ni me chupo el dedo Dani. Te gusta Adrián... admitilo— me pincha el hombro con el dedo.

—Yo diría que me interesa nada más.

—Si no supiera que te gusta no te habría dejado convencerme de escaparnos para venir a ver su banda. Aparte no te hagas la tonta que te vi los corazoncitos en los ojos cuando tocaba la guitarrita— se ríe a carcajadas.

—Shh, vas a despertar a todo el barrio, pedazo de loca. Okey, si me gusta. ¿Contenta?

—Si— dice con una sonrisa victoriosa.

— Pero no se si va a querer algo conmigo y si Maxi se entera...

—Maxi es tu hermano no tu padre, aparte ya se debe haber dado cuenta. Las clases de violín que tomaste solo para cruzarlo por la academia fueron re obvias. ¿Te soy sincera?

—No.

—La música no es lo tuyo— niega con cara de desaprobación—sonabas como un gato torturado.

—Ya se, por eso dejé— le saco la lengua ofendida.

Cami se ríe y una parte de mi quiere parar el tiempo. Porque no puedo girarme pero se que un vehículo se acerca hacia nosotras por la calle.

En ese momento el sueño se deforma, pierde los bordes y una mancha negra en el centro de mi campo de visión empieza a absorber la imagen, como un agujero negro que va tragando todo lo que me rodea y me sume en la oscuridad. La sensación de caer al vacío me presiona de una manera insoportable, caigo sin control hasta que impacto en el suelo. Estos baches de tiempo suceden en todos mis sueños y para ser algo que pasa todas las noches me tendría que haber acostumbrado pero por desgracia todavía no es así.

La venda me raspa los párpados y siento la presión del nudo en mi nuca. El piso frío en el que estoy sentada entra en mi cuerpo y tiemblo sin parar. El runrún grave del motor y el llanto bajo de Cami es lo único que escucho. Quisiera preguntar adónde nos llevan pero no tengo el valor de hablar. Pasa un buen tiempo hasta que el vehiculo empieza a ir más lento y el vaivén se hace más brusco, nos movemos de lado a lado y chocamos cabezas con Cami varias veces. Siento un repiqueteo en el metal del techo y trato de entender que lo produce, en unos minutos noto el olor a tierra mojada. Está lloviendo.

El motor para de golpe y escucho el sonido de una puerta corrediza que se abre, me levantan por los brazos y me llevan en andas. El aire cambia de repente, se intensifica el sonido de la lluvia sobre el metal y la nariz me arde por el olor a óxido y combustible. Me sientan con violencia y trato de luchar retorciéndome y pateando pero me atan los pies y manos a una silla.

Escucho voces masculinas hablar por unos cuantos minutos pero están demasiado lejos y no consigo entender lo que dicen.

Un ladrido ensordecedor me hace saltar del miedo.

Sin aviso siento una cachetada que me adormece la cara. A la derecha escucho un golpe seco y mi amiga grita de dolor, un trueno retumba en la distancia y apaga el sonido de las risas de los secuestradores.

Escucho un gruñido amenazador que pasa de un lado a otro a mis espaldas y me desconcierta. ¿Que tipo de animal me estoy imaginando? No había ningún perro o algo que se le parezca en donde estábamos. Creo

que es la primera vez que algo cambia en mis sueños y no creo que esto sea una mejora.

Forcejeo para desatarme sin suerte y un puño me interrumpe e impacta en mi hombro. Siento el crujir interno de mis huesos; el dolor es insoportable, trato de escuchar de donde va a venir el siguiente golpe pero Cami grita de nuevo y un ladrido estridente me aturde de nuevo.

Una patada impacta en mis costillas, grito de dolor y me arqueo para protegerme.

No se por cuánto tiempo nos golpean pero estoy al límite de mi fuerza y consciencia cuando me dan un último golpe en la cara. La sangre caliente empieza a salir de mi nariz, la venda que tengo puesta se cae y finalmente puedo ver.

Arrugo lo ojos y tardan en adaptarse a la luz pero luego de unos segundos logro ver unas cinco personas paradas enfrente alumbrandonos con linternas, todas llevan capuchas y no puedo ver sus caras.

—¡Noo!— grita uno de los secuestradores

—¿Qué hiciste?— grita otro.

El que está más cerca de mi les responde a los demás.

—¿Cómo iba a saber que se le iba a salir la venda?

Se alejan rápido de nosotras y discuten entre empujones. No reconozco ninguna de sus voces, me llega un murmullo confuso pero me doy cuenta de que están furiosos.

Aprovecho para mirar alrededor y buscar una manera de escapar. Estamos en un galpón enorme con techo de chapa y casi completamente a oscuras, no logro descubrir la puerta así que debe estar a mi espalda, solo llego a ver maquinaria agrícola de reojo en mi izquierda y a Cami a mi derecha que parece inconsciente.

Ninguno de nuestros padres tiene dinero de sobra, entonces no se si esto se trata de una venganza por algo o es solo un secuestro para pedir rescate. Aunque en ese caso por lo que he visto en películas no se maltrata al sujeto de negociación.

El miedo e impotencia se mezcla con una rabia que crece. ¿Porque nosotras? ¿hicimos algo que molestó a alguien? Y lo más importante de todo ¿piensan dejarnos con vida?

Vuelvo a prestarle atención al grupo y cuando pienso que ya se todo lo que viene a continuación, veo las patas de un animal salir lentamente desde la oscuridad detrás de los secuestradores. Ellos no lo notan y siguen hablando.

Un rayo cae y la luz que produce se cuela en el galpón. Por un momento veo claramente al animal.

Asombrada trato de descifrar que es, nunca en la vida vi algo parecido, una mezcla de lobo y zorro gigante. Tiene las orejas desproporcionadas, el hocico largo y una cresta negra erizada en el lomo que contrasta con el resto del pelaje largo y naranja. De a poco se va acercando con los ojos negros fijos en mí como si fuera una presa. , abre las fauces y gruñe mostrándome los dientes afilados y blancos. No se que esperar, nunca había pasado algo parecido en ninguna de mis pesadillas. Finalmente el estruendo del trueno se escucha y hace temblar la tierra.

Cuando está a pocos metros emite un sonido que llevo escuchando desde que llegamos, una combinación de rugir y ladrido que me deja fría de miedo. Miro a los secuestradores y grito para llamarles la atención pero no me escuchan. Uno de ellos finalmente mira en mi dirección pero parece no ver que estoy a punto de ser atacada por una fiera. Le grito al animal tratando de asustarlo pero no surte ningún efecto. Se sigue acercando y me rodea, trato de girarme para ver que hace pero las ataduras y el dolor agudo en el costado no me dejan.

De repente siento su aliento en la mejilla y estoy a punto de cerrar los ojos entregada a mi suerte , cuando de la nada misma aparece una puerta de madera en el medio del galpón. Se abre de golpe y un niño de unos diez años sale corriendo en mi dirección. Le grito que no se acerque pero corre directo hacia el animal y para mi total asombro en el momento en que toca a la bestia, esta se deshace en millones de partículas, como si fuera un cañón de confeti.

Se mira las manos y agranda los ojos asombrado por lo que acaba de hacer tanto como yo.

Después de un momento se gira y me analiza con la mirada, no lo veo con claridad pero hay algo raro en sus ojos. Me estudia y se da cuenta de que estoy atada; ve los golpes y la sangre que me sale por la nariz. Cierra los puños y parece enojado. Busca en los alrededores y ubica a los hombres todavía discutiendo sin haber presenciado nada de lo que acaba de pasar. Camina hacia ellos, los toca uno por uno y se deshacen como pasó con el animal.

Todavía no puedo procesar lo que veo. Vuelve hacia mí con una sonrisa y

empieza a desatarme las manos y pies.

Desconcertada como estoy no puedo decir una palabra.

Cuando termina agarra mi mano y me lleva hacia la puerta por la que vino. Pero freno y le señalo a Cami que quedó sola e inconsciente en la silla. Él niega con la cabeza, me aprieta la mano y sigue caminando. Como todavía me resisto se gira exasperado, vuelve hacia mi amiga y la toca haciendo que desaparezca también.

Me hace una seña con la cabeza para que lo siga y algo me dice que le haga caso. Abre la puerta de madera, la luz es cegadora y por más que trato de acostumbrar los ojos no puedo ver que hay del otro lado. Se señala con el dedo y después la puerta, luego a mi y nuevamente la puerta.

Pasa el umbral decidido y dejo de verlo. Lleno los pulmones de aire y entro yo también.

Lo primero que siento es la fuerza de la gravedad tirándome hacia abajo, caigo con los pies por delante por un túnel amarillo con vueltas y giros. Veo una luz y cuando llego al final caigo sentada rebotando en la tierra.

Miro alrededor, estoy en un parque de juegos infantiles pero no hay nadie, giro y puedo ver que acabo de caer por un tobogán. Me paro despacio y descubro que por raro que parezca no me duele nada, me toco el hombro que tenía lastimado para asegurarme y noto que ni siquiera tengo puesta la misma ropa. La camisa y jeans que llevaba en mi otro sueño ahora se transformaron en un vestido celeste con estampado de flores.

Me pellizcaría pero lo chistoso es que ya se que esto es en un sueño. Por primera vez me felicito por mi imaginación hiper creativa, finalmente pude salir de la pesadilla que me atormenta todas las noches así que esto es un gran progreso.

El niño que me trajo está parado cerca y me mira de lo más divertido, lo entiendo, mi cara de burro confundido debe ser muy graciosa.

Ahora que estoy más tranquila puedo analizarlo mejor. Su ropa es algo anticuada y no me refiero a del tiempo de las carretas sino más bien parece salido de una propaganda de Coca Cola de los 90. Lleva una remera a rayas con cuello y un jean desgastado con rodilleras a cuadros, tiene el pelo corto pero aún así se le forman rulos. Pero lo que más me llama la atención son sus ojos. Son de un gris claro, pero si no me equivoco... me acerco para ver mejor. Si, el iris izquierdo tiene un poco de marrón, casi la mitad diría yo. Trato de acordarme del nombre de esa condición. Dalto... no, eso es otra cosa... ¡Heterocromía! ¡Eso es! El perro que tenía mi abuela cuando era chica tenía un ojo de cada color por eso

se me quedó el nombre. El niño levanta las cejas interrogante y me doy cuenta de que lo estoy mirando fijo hace rato.

—Perdón— le digo. Y automáticamente me siento tonta por disculparme con un personaje ficticio inventado por mi cabeza.

—Es normal, ya estoy acostumbrado— me responde. Y esto si que no me lo esperaba. Lo miro como si fuera fluorescente y viniera de marte.

—¿Qué... ? ¿qué...?— cacareo— ¿cómo... te llamas?

—Soy Enzo— extiende la mano para saludarme.

—Hola Enzo- le sacudo la mano- soy Daniela.

Nos sonreímos y una música que se me hace conocida empieza a sonar. Él mira alrededor tan extrañado como yo y de súbito despego en el aire hasta llegar a las nubes en una milésima de segundo, todo se vuelve borroso y me despierto. El celular suena en mi mesa de luz y me estiro para agarrarlo, apago la alarma y me quedo sentada en la cama en un estado de absoluta confusión tratando de entender lo que acabo de soñar y llena de preguntas.

## Capítulo 6

### Capítulo 5 "Sueño paradójico"

El viaje de vuelta a casa se me hace un paseo. Haber hecho la declaración en la comisaría me quitó la última carga que llevaba encima. Los hechos siguen fuertes en mi memoria porque los revivo cada noche.

No se si lo que le dije a la policía fue relevante o ayude en algo a la investigación pero lo mejor de todo esto fue hablar por fin con alguien y contarle todo. Mamá no pudo entrar conmigo aunque se moría de ganas de saber que pasó esa noche. Fue lo suficientemente respetuosa como para no insistir y no hacer preguntas.

Esta noche, cuando llegue papá pienso hablarles a los dos y decirles todo, dejando fuera la parte del maltrato porque ya lo saben y no quiero hacerlos sufrir por demás. Pero por ahora voy a sacudir mis preocupaciones y dejar de pensar en todo eso por un rato.

Hace un día precioso, el sol me llena de positivismo y me concentro en observar el movimiento suave de las nubes llevadas por el viento. Mis neuronas conectan de alguna manera la vista de los cumulonimbus con el final del sueño de anoche y tratan de descifrarlo. Tengo la teoría de que puedo conocer al niño en la realidad y trato con fuerza de acordarme si tuve un compañero de escuela o conocido que se llamara Enzo pero no me viene nadie a la mente y menos todavía uno que tuviera heterocromía.

Creo que si hubiera conocido a alguien así, sería bastante difícil de olvidar.

Dejo esos pensamientos para más tarde porque noto que Seba no ha dicho nada desde que nos subimos al auto y es algo muy raro en él, por no decir preocupante.

—Seba... ¿estás bien?— le digo mirando al asiento de atrás.

—Si.

—¿Porqué estás tan callado?—pregunto levantando las cejas.

—Porque mamá me amenazó: me dijo que me portara bien y que no dijera ni mu.

—Y ¿Desde cuándo hacés tanto caso vos?

—Desde que me pueden quitar la Play— dice levantando los hombros como si fuera obvio.

Me río por su gesto, mamá lo mira por el espejo retrovisor negando con la cabeza.

Llegamos a casa y reconozco enseguida el auto que está afuera, ese Fiat Duna viejo y rojo solo puede ser de Adrián.

Lo he evitado desde la noche en que fuimos a ver su banda con Cami.

La policía recuperó mi celular después del secuestro y lo devolvieron, pero no quise responder ninguno de los mensajes que me envió después de esa noche.

Con el paso de los días se me hacía más difícil contestarle y me daba vergüenza admitir que nos habíamos escapado para ir a verlo tocar.

Lo iba a tener que enfrentar tarde o temprano porque es el mejor amigo de mi hermano y hasta juega en el mismo equipo de Hockey, pero se ve que hoy es el día y voy a tener que tachar toda mi lista de pendientes de un sopetón.

Antes de entrar escuchamos a Maxi quejarse de dolor. Mamá abre la puerta rápido y lo raro es que Chocolate no nos sale a recibir como siempre, está al pie de la escalera ladrando a Adrián y a mi hermano que van subiendo con dificultad. La rodilla de Maxi se ve inflamada y solo apoya un pie por escalón.

—¿Qué te pasó?— dice mamá agarrándolo de la cintura y pasando su brazo por arriba de los hombros.

—Un compañero nuevo trató de hacer una \*pegada y la bocha me dio en la rodilla.

—¿No llamaste a tu padre?

—Le dije que lo llamara pero no quiso, dice que no quiere molestar y que ya se le va a pasar— responde Adrián poniendo los ojos en blanco y haciendo fuerza para subir los últimos escalones.

—Tenés que hacerte una placa y dejar que papá te revise ¡No seas bestia!— le digo subiendo las escaleras detrás de ellos.

—No es nada, con un poco de hielo se me va a deshinchar— responde el

porfiado.

Adrián y mamá lo acuestan en la cama y tratan de mover la pierna lastimada lo menos posible. Él está pálido y transpira por el esfuerzo. Seguro le duele más de lo que dice pero no quiere asustar a mamá.

—¿Ves ma? Por eso no me gusta hacer deportes—dice Seba señalando a su hermano caído en desgracia.

— No seas malo, —le responde mamá con el ceño fruncido — ayudame a sacarle los championes y Dani trae hielo por favor.

—Te acompaño— dice Adrián.

Bajo las escaleras rápido para no tener que hablar pero él me sigue el paso hasta la cocina.

Abro la heladera y me escondo atrás de la puerta mientras saco la cubetera. Las manos me tiemblan de ansiedad. ¿Qué le digo? ¿qué me quiere decir?

—Dani... ¿estás bien?— la pregunta me saca de mi burbuja de teorías y me sorprende tanto que se me cae la cubetera y los cubitos se desparraman por el piso de la cocina.

—Si— le grito sin querer —Si — repito más calmada, me agacho todavía sin mirarlo y empiezo a juntar el desastre que hice.

Veo que agarra una bandeja de la mesada y se agacha para ayudarme. Juntamos todo sin decir una palabra pero noto que me mira todo el tiempo. Me acerco a un cajón de la cocina saco la bolsa para hielo y abro otro donde guardamos los medicamentos. Lo revuelvo buscando algo para el dolor o más bien una excusa para no verlo.

—Tendrías que esperar que tu padre lo vea antes de darle algo—su voz viene desde mi espalda.

Cierro el cajón, giro y quedo cara a cara con él.

—¿Me perdonás? — dice — Si hubiera sabido que se iban a volver caminando ese día las hubiera traído yo mismo.

—No es tu culpa.

—¡Si es! No te tendría que haber invitado a ese recital. Empezaba muy tarde y supuse que Maxi te iba a acompañar. Nunca pensé que te fueras a

escapar para ir...

Un sermón es lo que no quería y menos de la persona que me gusta. Todos alrededor todavía piensan que soy chica y ya me empieza a fastidiar.

—Mirá Adrián —lo corto —no soy una nena. Tengo diecisiete y no preciso niñera. Las doce de la noche no es muy tarde para nosotras y nos escapamos por diversión, no por rebeldía. El problema acá es que soy mujer. Y que no puedo ir a ningún lado sola y menos de noche. Es más, si fuera un hombre ni siquiera estaríamos teniendo esta conversación. No digo que lo que hicimos esté bien pero lo que menos preciso en este momento es un sermón.

El ataque de sinceridad me deja el corazón latiendo a mil por hora. Tengo la confianza suficiente para decirle lo que pienso porque lo conozco hace muchos años. Pero creo que nunca habíamos tenido una conversación tan personal.

Él se queda petrificado procesando la charla y sube las cejas sorprendido.

—No es un sermón... —responde finalmente — es solo que me preocupé mucho cuando Maxi llamó para decirme que habías desaparecido y... no podía creer que no le habías dicho a nadie que ibas a ir a vernos tocar — se pasa la mano por el pelo rubio con frustración —Yo era la última persona que te había visto y me estaba enloqueciendo, hasta que me enteré que estabas en el hospital. Y Dani... — me mira fijamente— no te veo como una nena.

Puedo ver que se sonroja. Mi cara hace un efecto reflejo instantáneo y queda como un tomate. No se que responder a todo eso, lo que si se, es que me gusta. No se que fue cambiando pero en algún momento ya no lo pude ver solo como el amigo de la infancia de mi hermano. Los sábados que venía a casa inventaba excusas para acompañarlos a todos lados. La mayoría del tiempo no funcionaban porque Maxi no quería tener a su hermana la pesada alrededor pero las pocas veces que funcionó pude conocerlo mejor y ver lo gran amigo y persona que es.

Sin mencionar que es muy lindo y todas las chicas que lo conocen se encaprichan con él. Pero por lo poco que me ha dicho Maxi, es bastante cortante con la mayoría e ignora las poco disimuladas declaraciones que le han hecho hasta ahora. Espero que sienta lo mismo que yo pero a la vez no quiero meter la pata porque sería más vergonzoso todavía.

— Perdón...— le respondo.

—No me pidas perdón, si estás bien y me perdonás, me basta.— de repente me mira incómodo y sigue — Quisiera saber que te pasó... —ve que quiero interrumpirlo— Si, ya se que no se lo has dicho a casi nadie pero solo te voy a decir que cuando te sientas cómoda... voy a estar cerca para escucharte.

Nos miramos por largos segundos mientras crece la tensión, luego él sacude la cabeza y señala el piso de arriba con el índice.

—El lisiado— dice con una sonrisa pícara

—¡Ay cierto! ¡Rodilla! ¡Hermano! ¡Hielo!— le grito sin sentido.

Adrián se ríe y me saca la bandeja con hielo de las manos.

Papá llega a la dos horas, observa el cuadro y lleva a un Maxi medio dormido a la guardia del hospital para que le hagan una placa y resonancia magnética.

Mamá le agradece a Adrián por haberlo traído y él vuelve a su casa.

El día pasa sin mayores novedades hasta que vuelven del hospital. Por lo que aclara papá al llegar: no tiene daños en los ligamentos pero hay que observarlo porque si se acumula líquido en la rodilla va a tener que volver al hospital. Lo siguiente es poner hielo cada veinte minutos y mantener la articulación arriba. Y por supuesto nada de actividad física hasta que se recupere. Esa es la noticia que más afecta a Maxi, porque este fin de semana es el inicio de la temporada y no va a poder participar.

Todos nos quedamos tristes pero después de llamar a su entrenador este lo anima y le dice que siga yendo a las prácticas para no perderse las tácticas y formaciones. Esto mejora el ánimo de Maxi y se va a dormir un poco más positivo.

La noche se va acercando y los recuerdos del sueño que tuve ayer me acechan. Trato de no pensar porque como dicen algunas personas: puedo estar llamando las malas vibras...

De todas maneras por un lado estuvo bien porque pude salir de la pesadilla que me atormenta pero por otro se agregaron cosas que la hacen peor y para colmo nunca pasaron en la realidad.

Las primeras horas me despierto a intervalos con el miedo todavía presente pero más tarde me vence el sueño y empieza todo otra vez.

Siento la oscuridad, la sensación de gravedad y caída de siempre. Me sobresalto y en un parpadeo estoy parada de nuevo en el monte de eucaliptos. El dolor me choca como un camión y el costado me duele.

Camino rengueando, el barro y las ramas me hacen tropezar a cada paso. Escucho un crujido a mis espaldas y me giro para ver. Me acompaña uno de los secuestradores. Todavía no logro verle la cara. La capucha, la oscuridad y la lluvia me lo impiden.

—Dejame ir por favor— lloro.

Pero él solo solloza en respuesta y me empuja para que siga avanzando.

Se porque llora. Le dieron la tarea de deshacerse de mi.

Creo que es el que me golpeó por último y me sacó la venda sin intención, por eso lo mandaron a hacerse cargo. No se adonde me lleva, la única luz que nos guía es la de su linterna y ya hemos caminado varios minutos desde que salimos del galpón.

—No te vi, por favor dejame ir— le ruego pero un trueno apaga mi voz por completo.

Junto aire para gritarle por encima del ruido pero veo salir de las sombras del monte al animal que vi ayer y se me va el aire de los pulmones. Salta ágil y se coloca al lado del secuestrador. El animal es tan alto que casi le llega al tórax. Nunca he visto un lobo o zorro en persona pero no creo que se vean así. Lo miro asombrada de que no lo ataque y puedo ver que el chico lo ignora. ¿Soy la única que lo ve? Parece imposible, es bastante difícil de perder. Me mira intimidante pero no parece querer atacarme. Lo miro más detenidamente mientras camino. Tiene dos manchas blancas, una en el pecho y otra en la cola que se parece mucho a la de un zorro. Las patas negras y gráciles caminan sin dificultad por el suelo irregular y el resto de su melena naranja contrasta visiblemente con el monte gris y oscuro.

Dejo de mirarlo y trato de recordar que es lo que sigue a continuación.

Una idea desesperada toma mi mente como esa noche y caigo al suelo. El chico grita y se acerca, me alumbra y mantengo los ojos cerrados. El haz de luz se concentra en mi cara y aprovecho para buscar con mi mano en la oscuridad.

La encuentro, la agarro con firmeza, abro los ojos y de un solo movimiento rompo una rama del tamaño de mi brazo en la cabeza del secuestrador. Este cae al suelo boca abajo y me acerco con miedo para ver si todavía está consciente. Algo brilla en su mano a la luz de la linterna que está en el suelo. ¿Qué es? Me agacho más. ¡Un anillo! Trato de descifrar la forma de la joya pero no la entiendo. Mientras tanto los ojos de la fiera brillan en la oscuridad, gruñe observandome pero no intenta nada. Decido que tengo que correr antes de que despierte pero en

ese instante una luz ilumina todo el monte.

Me giro para ver la fuente de toda esa claridad y antes de poder hacerlo el niño de mi sueño anterior corre por mi lado directo hacia el animal y al chico que yace en el suelo.

Los toca y se deshacen. Ya no tendría que asombrarme pero lo sigue haciendo.

Vuelve a mi con cara de triunfo. Me señala la puerta y me toma de la mano. Aliviada intento llamarlo por su nombre y decirle que lo voy a acompañar pero ninguna palabra sale de mi boca. Me toco la garganta y parece estar bien. Pruebo de nuevo y solo puedo gesticular. Me alarmo pero lo sigo para salir de una vez de esta maldita pesadilla.

Él pasa la puerta y yo voy detrás.

No se que va a haber del otro lado pero algo me dice que no estoy preparada para esto.

## Capítulo 7

### Capítulo 6 "La puerta oscura"

Aterrizo en el parque infantil de nuevo y me levanto del suelo de un salto. Otra vez estoy con una ropa diferente y no me duelen nada más que los muslos en donde acabo de caer. Esto de ir cayendo de sueño en sueño me está poniendo de un humor de perros. Se que normalmente los sueños son ilógicos y no tienen un hilo de coherencia pero mi nivel de imaginación nocturna está por las nubes. Solo me falta ver un Unicornio y me puedo dar por chiflada. Sacudo la cabeza tratando de desaparecer la idea, no me conviene probar mis límites.

El niño me mira con la cabeza ladeada, en su cara hay un gesto mezcla de curiosidad y diversión que solo hace aumentar mi enojo.

—¿No hay otra manera de sacarme de ahí?— le pregunto señalando el tobogán y me sorprendo a la vez por el sonido de mi voz. ¡Puedo hablar de nuevo!

—Não— dice levantando los hombros.

—¿Cómo entrás a mi sueño?

—Escucho gritos, aparece una porta y la atravieso— me responde simplificando todo.

Pongo los ojos en blanco, esto es como sacarle jugo a una piedra y a una bilingüe para colmo.

—Pero... ¿a vos también te aparece una puerta de la nada?—insisto.

—Sim— dice entrecerrando los ojos con una cara de confusión que refleja la mía.

—¿Conocés este lugar?— digo señalando el parque.

Estoy muy segura de que nunca había estado ahí. Por primera vez lo miro con detenimiento y me doy cuenta de que está desierto, hay casas alrededor pero no se ve nadie en los bancos, en las veredas, ni en los juegos.

Somos las únicas personas a la vista y eso aumenta mis ganas de salir de ahí lo antes posible.

—Sim, venía a jugar cuando era chico—mira alrededor con nostalgia.

—Pero... isos chico! —lo señalo apuntando lo obvio— ino medís más que un metro!

Enzo niega con la cabeza, extiende las manos y se analiza. Aprovecho para hacerle preguntas mientras está con la guardia baja

—¿Porqué me traes acá? ¿cómo hacés para desaparecer a los malos? ¿cómo hago para salir?

Levanta la mano con cara de fastidio para interrumpirme.

— Para ser inventada... você faz muitas perguntas.

—¿Qué?—chillo.

—¡Que no se!— dice irritado levantando los hombros.

—Si no me vas a aclarar nada, la próxima vez... ino cruces la puerta!

Prefiero estar diez veces en este parque antes que en mi pesadilla pero estoy demasiado enojada como para pensar con claridad. Respiro hondo y trato de calmarme. Se me ocurren cientos de preguntas pero decido empezar por hacerle la más fácil de responder para un niño.

—¿En donde están tus padres?

Él reacciona como si lo hubiera insultado, retrocede varios pasos y su cara cambia lentamente de la rabia al miedo. Cuando por fin abre los labios para responder, se desintegra en una explosión de color con miles de mariposas que salen volando por doquier. Levanto la vista y miro el espectáculo asustada y maravillada a la vez mientras se esparcen por todo el parque creando una red de puntos coloridos.

Cuando desaparecen por completo vuelvo la vista al suelo y me doy cuenta sorprendida de que en el lugar en el que estaba parado Enzo ahora hay una puerta. Es muy diferente de la anterior por la que siempre lo veo salir.

Tiene doble hoja y un diseño increíble de enredaderas con flores labrado en la madera oscura como la noche. Debe ser tres veces más alta que yo y se ve imponente. Me acerco y la toco. Es suave y brilla como un espejo. Pero de alguna manera me produce una sensación profunda de tristeza. Como si hubiera sido tocada por personas sin esperanza y el abrirla solo

me mostrara desgracia. Tiene un magnetismo que no entiendo, me veo tentada a ver que hay adentro de todas maneras y antes de pensarlo mi mano ya está bajando el picaporte y el frío del metal me recorre hasta la espalda. Hace un chirrido horrible y se abre muy despacio. Del otro lado no hay luz, la oscuridad es absoluta. Doy algunos pasos adentro pero siento que estoy en un vacío, bajo la vista a mis pies para tratar de ver el suelo y siento el sonido de las bisagras chirriando a mi espalda. Trato de detenerla pero veo el último haz de luz desaparecer por la rendija de la puerta y la nada me envuelve. Avanzo a tientas con desesperación. Con la punta de los dedos toco algo suave, me concentro mucho para descifrar que es. De a poco la oscuridad se disipa y empiezo a ver las formas de lo que me rodea entre una espesa niebla. Mi visión se acostumbra a la luz gradualmente y por fin veo que lo que sostengo en mis manos es una orquídea. Cuelga de un arreglo floral sobre un jarrón de cerámica pintada. Giro en mi eje para ver el entorno que ahora distingo claramente. Estoy parada en la sala de entrada de una casa enorme. Una escalera de mármol baja del piso superior y es increíblemente blanca, como el resto de la sala. Del centro cuelga un candelabro descomunal, no tiene las lámparas encendidas pero la luz del sol que entra por un tragaluz en la parte alta llega a las gotas de cristal y crea cientos de reflejos hermosos dispersos en las paredes. Parece una casa salida de una revista de diseño, jamás había visto algo así en persona. Estoy embobada analizando todo y pensando que valió la pena atreverme a cruzar la puerta oscura hasta que veo salir de una habitación a una señora de aspecto mayor que camina hacia mi. Viene a paso rápido y parece a punto de llorar.

Siento un escalofrío, debe pensar que soy una ladrona o una intrusa. Habla por lo bajo y parece asustada. Trato de tranquilizarla.

—Disculpe, no se como entré...— es una excusa muy pobre pero es la verdad.

Para mi sorpresa me ignora y pasa por mi lado sin siquiera verme.

—Hay Dios mío, Dios mío... otra vez no— junta las manos en señal de ruego y una lágrima suya cae en el suelo impecable.

El sonido de vidrios partiéndose nos sobresalta a las dos, pero ella sale corriendo con más rapidez escalera arriba, dejándome sola. Camino lentamente intrigada por el revuelo y entro a un living aún más elegante que la sala anterior. En el fondo las puertas de un estudio de aspecto oscuro aparecen abiertas, viendo los muebles y colores supongo que es de un hombre. Escucho gritos, guiada por el sonido y sin pensarlo corro hacia él por un pasillo a la izquierda. Abro una puerta vaivén de un golpe y el espectáculo me quita el aire. Un hombre de mediana edad y traje impecable apunta una botella partida de whisky hacia adelante, escupe amenazas y se tambalea claramente ebrio. En el suelo arrinconada contra la mesada de la cocina, una mujer llora con su bebé en brazos. La protege

con su cuerpo y trata de razonar con el agresor. Camino al frente para intervenir en la escena pero me interrumpe una voz quebrada por el llanto y el miedo.

—No papá, por favor...

Desde detrás de la mujer se levanta un niño, tiene un moretón en la mejilla y los ojos llorosos. Temblando de pies a cabeza pero con valentía piensa que puede detener esta locura. Me rompe el corazón, porque ninguna criatura tendría que ser testigo de esta violencia. Mira a su padre y al terminar de enderezarse se da cuenta de que estoy en la habitación, nadie más que él parece haberme visto.

Helada sin poder reaccionar, solo me quedo observando y el tiempo parece detenerse. Los ojos de Enzo me devuelven la mirada con el terror de su impotencia y por primera vez parado enfrente de su padre lo veo como es: diminuto e indefenso.